

PRÓRROGA

El fantasma de la urgencia
se pasea sin recato
por mi voz. Dentro de un rato,
mi esqueleto y mi conciencia
serán pura contingencia:
labios duros, entrecejo
y una mueca en el espejo
del rincón del dormitorio.
Y más tiempo transitorio
que, otra vez, salva el pellejo.

Carlos Pérez